



Lágrima Solar

¿Qué Ión ha perecido en la lágrima solar de mi tristeza?
¿Qué fue de aquel fluido ocre y perfumado de Dios?

Aquella sagrada oquedad sin forma,
Después de arder en el fuego eterno.

En íntimo secreto el símbolo nace,

Danza del intento,
Vuelo salvaje,
Noche mágica,
Marca equinoccial.

Galáctico equilibrio de los hemisferios,
Único templo de lo harmónico,
Centinela de mi dolor.

Alzamos nuestro grito en la oscuridad de lo estelar,
Definimos con fuego los inmóviles círculos,
Las claves que derrotaron al tiempo.

Creo haber existido por eones en este cúmulo lejano,

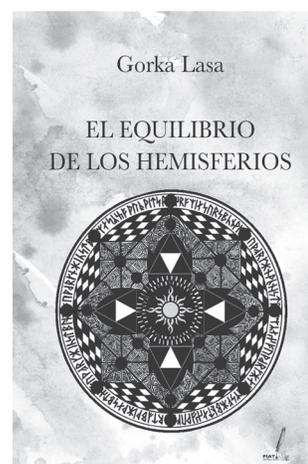
Después del ritual,
Estalló mi alma,
Supernova.

Lúcida vastedad de la que bebió,
Lejano y peregrino,
Mi espíritu indomable.

Solo por amor he tomado esta ruta,
Solo por compasión,
Arde en mí la tarde.

Gorka Lasa

3 poemas



GORKA LASA. Nació en la ciudad de Panamá en 1972. Cuentista, poeta, ensayista, artista visual, promotor cultural y socio fundador del Grupo Editorial 9 Signos. Estudió Humanidades y Psicología en el Panamá Canal College, y en Costa Rica. Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2006, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha publicado los libros: **La Claridad** (Narrativa, 2011); **Cantos de la Legión Arcana** (Poesía, 2010) y **Viaje a la Lejanía** (Poesía, 2007). Forma parte de los libros colectivos: **Letras Cómplices** (Narrativa, UTP, 2007) y **Me Vibra** (Antología, Poesía, Chile 2011).

El caminante se detuvo

El caminante se detuvo,
Contempló los universos,
Galaxias que fluían infinitas,
Esferas mentales de un errante periplo.

En lúcidos sueños de tiempos inexistentes,
Vio incontables civilizaciones muriendo
sobre el vacío,
Vio innumerables seres habitando el abismo,
Vio de la roca eterna manar sangre.

Vio en sí mismo,
El destello de Luz,
El nuevo Ser.

Y, a pesar de lo maravilloso de la forma,
Solo se reconoció en el vacío sendero,
El atemporal horizonte,
Su cósmico destino.

Desnudo de dualidad, ajeno a la forma,
Sentado en la postura justa,
El universo saltó de él,
En todas direcciones,
Y en ninguna.

Habitó un impronunciable verbo.
Navegaron por las estrellas sus pensamien-
tos errantes.

Cruzó el vasto océano de la mente sometida,
Solo para morir sin peso,
Sin esencia ni razón,
Sobre lo inasible.

Le pareció que una lágrima recorría su ros-
tro,
Pero solo eran ilusiones,
Relatos de mil planetas azules,

Lejanas y perdidas vidas,
Antiguas memorias,
Se resistían a desaparecer.

Y la nada lo envolvió cegadora,
Inefable vibración del retorno,
Desde siempre,
Conocida.

Pradera y Sol

En esta pradera y Sol,
Junto a este bosque increado,
Hilaré mi canto de eras,
Libaré mi rito sagrado.

Detendré las rotaciones,
Dejaré pasar las noches.

Desnudo de toda norma,
Avivaré lo olvidado.

Qué más da,
Lunas o milenios.

Qué más da,
Parias o guerreros,
Cruces o luceros

Solo poetas,
Solo Viajeros.